

LOS AVATARES DE LA HISTERIA

Jorge Gorriti Gutiérrez
Terapeuta en formación del Centro de Psicoterapia
Psicoanalítica de Lima,
Licenciado en Economía con estudios de maestría en Filosofía,
su desempeño profesional se centró en el trabajo con
población rural en condiciones de extrema pobreza desde
instituciones de la cooperación internacional, en particular en
las zonas de violencia política que vivió el país a fines del siglo
pasado; vive en Lima-Perú,
jgorriti@yahoo.com

Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article

Gorriti Gutiérrez J. (2020) LOS AVATARES DE LA HISTERIA
Intercambio Psicoanalítico 11 (2), DOI: doi.org/10.60139/InterPsic/14.2.1/
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

LOS AVATARES DE LA HISTERIA

Jorge Gorriti Gutiérrez¹

1 Terapeuta en formación del Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima, Licenciado en Economía con estudios de maestría en Filosofía, su desempeño profesional se centró en el trabajo con población rural en condiciones de extrema pobreza desde instituciones de la cooperación internacional, en particular en las zonas de violencia política que vivió el país a fines del siglo pasado; vive en Lima-Perú, e-mail jgorriti@yahoo.com

Resumen

El artículo parte de una pregunta de sentido común que circula en los medios de la práctica psicoanalítica. ¿Por qué la histeria en su manifestación conversiva -como la describe Freud en sus pacientes- no tiene mayor prevalencia en la clínica actual? Mediante el artículo el autor plantea hipótesis de cambios en la sintomatología ocasionados por una derivación afectiva pulsional que privilegia la vía de la actuación desplazando a la ruta conversiva.

La recurrida explicación de que las histéricas de Freud enfrentaron una realidad distinta a la actual, abre preguntas sobre el vínculo entre la cultura y la realidad psíquica. Al respecto Bordieu desde la sociología ensaya algunas respuestas desde su teoría del campo y el habitus, mientras que Castoriadis reflexiona sobre la indisociabilidad del vínculo entre la sociedad y la psique.

Lo anterior conduciría a afirmar que en las manifestaciones sintomáticas -entre ellas la histeria- de una determinada época y lugar existe una confluencia entre dos procesos, la sociogénesis y la psicogénesis, con fundamentos distintos pero que necesariamente convergen para adquirir sentido en lo que se puede denominar el individuo social, cuya producción y reproducción solo puede ser explicada por el espacio y el lapso histórico en el que se produce tal confluencia.

Palabras clave: Histeria, actuación, conversión, psicogénesis, sociogénesis.

I.- La histeria y sus derivaciones afectivas

¿Por qué estudiar un trastorno como la histeria del que se dice que ya no existe o que tiene muy escasa prevalencia en su manifestación sintomática más evidente que es el de la conversión, al punto que ha dejado de ser catalogada como trastorno mental por los manuales internacionales de clasificación?

Una respuesta atinada es que, estudiarla constituye una buena manera de comprender los conceptos y métodos del psicoanálisis tal como los fue descubriendo y elaborando Sigmund Freud a partir de la observación de sus primeras pacientes. Pero tal respuesta abre una nueva interrogante, ¿entonces cómo es que un trastorno mental que tenía prevalencia como tal hace poco más de un siglo pudiera perderla en el camino?

Ante esta nueva interrogante una respuesta plausible podría ser que el trastorno no desapareció, sino que la derivación afectiva pulsional mudó en su principal manifestación sintomática, desde la vía somática (conversión) a la vía motora (actuación). Al respecto Capellá (p. 109),

quien postula a la histeria como la manifestación constitutiva psíquica de base y que deviene en patológica ante la intensidad en el conflicto¹, describe la derivación afectiva del Yo constituido por las siguientes posibles vías: psíquica, motriz o somática, con sus respectivas manifestaciones clínicas. A continuación reproduzco el gráfico con su leyenda:

De esta manera podríamos decir que la vía somática de la conversión sería la privilegiada derivación afectiva de fines del Siglo XIX, mientras que a fines del Siglo XX e inicios del Siglo XXI sería la actuación la principal ruta de expresión afectiva del conflicto psíquico².

Pero esta respuesta, en el caso que fuera válida, abre a su vez una nueva interrogante que roza las fronteras con el campo de la filosofía y otras disciplinas sociales: ¿Qué influencia puede tener un entorno histórico y culturalmente determinado en la composición de la derivación afectiva del aparato psíquico de un sujeto que pertenece a dicho entorno? Generalizando: ¿puede un entorno cultural determinado condicionar la tipicidad de los trastornos mentales de la sociedad en la que se inscribe?

II.- La cultura y los trastornos mentales

Desde la sociología Pierre Bourdieu aborda tal interrogante, como el vínculo entre lo objetivo de la realidad y lo subjetivo del sujeto a partir de su teoría del “campo y el habitus”. Así, mientras que “el campo comprende una realidad social constituida por un conjunto de relaciones objetivadas entre distintas posiciones en virtud de determinados procesos históricos que explican su génesis, el habitus es entendida como un principio generador y organizador de prácticas y representaciones que es el resultado de la incorporación de las relaciones sociales bajo la forma de esquemas de percepción, valoración, pensamiento y acción (Bourdieu, 2007).” (Rosso, p. 6).

1 Según Brenman (1985) la histeria deviene en cuadro patológico en el intento del aparato psíquico de “negar la amenaza de una catástrofe psíquica. O mejor dicho, un esfuerzo por no revivir una catástrofe del pasado porque, como decía Winnicott (1993) esa catástrofe ya se produjo” (Echevarría, p. 16)

2 “Como dice R. Riesenberg Malcom (1996), el paciente histérico vive volcado en la acción, totalmente identificado con la acción. A través de la acción –manipulando, seduciendo, persuadiendo, impactando– trata de construir una realidad aparente que confirme la negación: trata de construir una realidad defensiva, en la que ocupará el lugar de uno de los padres; trata de construir una imagen aparente –una pseudoidentidad– que los demás le confirmen.” (Echevarría, p. 25)

En otras palabras, la sociedad históricamente determinada, provee a los individuos que la componen de un material representacional que influye colectivamente en la manera particular como cada individuo lo percibe, valora, piensa y actúa: "los agentes sacan partido de las posibilidades que ofrece un campo para expresar o saciar sus pulsiones, sus deseos (...) [y] los campos utilizan los impulsos de los agentes para obligarlos a someterse o sublimarse a fin de plegarse a sus estructuras (Bourdieu, 1999: 218)." (Rosso, pp 6-7). Según Bourdieu y otros filósofos como Hegel y Honneth, uno de los motores que impulsaría a estos agentes es la búsqueda de reconocimiento³.

Desde una perspectiva más holística, que incluye el psicoanálisis, Cornelius Castoriadis plantea un vínculo indisociable entre sociedad y psique, esto es que siendo distintas dimensiones no se puede definir, ni pensar la existencia de una de ellas de manera separada de la otra. Al respecto

"el autor sostiene que la psique es «irreductible a lo social-histórico, pero formable por éste casi ilimitadamente a condición de que la institución satisfaga algunos requisitos mínimos de la psique. El principal entre todos: nutrir a la psique de sentido diurno» (2008: 87). La indisociabilidad, por tanto, consiste en cierta necesidad mutua: la sociedad requiere moldear a la psique de una manera adecuada para su integración al orden colectivo, mientras que la psique requiere y exige que la sociedad la provea de sentido a través de sus significaciones imaginarias. En consecuencia, la sociedad podrá moldear la «plasticidad casi ilimitada de la psiquis» para así lograr formar individuos dispuestos a reasumir sus instituciones e interiorizar sus sentidos, pero la subjetividad impondrá, como condición de posibilidad para que esto suceda, su necesidad ineludible de ser provista de sentido (Castoriadis, 2008)." (Rosso, pp. 9-10).

III.- El síntoma como encuentro entre lo social y lo individual

Una indisociabilidad que se basa en la coexistencia de dos procesos -psicogénesis y sociogénesis- con fundamentos distintos pero que necesariamente confluyen para adquirir sentido en lo que se puede denominar el individuo social, cuya producción y reproducción solo puede ser explicada por el espacio y el lapso histórico en el que se produce tal confluencia. Al respecto Hernández señala:

"(...) las manifestaciones corporales y anímicas de los fenómenos histéricos, en diferentes momentos históricos y en diferentes contextos sociales, no pueden comprenderse sin ser enmarcados en un cierto número de relaciones de orden discursivo y político." (p. 204).

3 Por otro lado, "Lacan piensa al sujeto en tanto el significante lo representa para otro significante," (Indart, p.3)

Desde tal perspectiva, la psicogénesis de la histeria de fines del Siglo XIX debería encontrar sus respuestas en la sociogénesis de dicha época. La pregunta relevante sería qué de la realidad social de esa época indujo a que la histeria se manifieste principalmente en mujeres y que la vías relevante de manifestación anímica haya sido la conversión.

De la misma manera, para validar la hipótesis antes propuesta sobre la actual prevalencia de la actuación como síntoma histérico, habría que preguntarse, qué de la sociogénesis de fines del Siglo XX e inicios del XXI ha inducido a que la psicogénesis de la histeria actual haya dejado la conversión como manifestación anímica privilegiada desplazándose hacia la actuación.

Hay algunos estudios que buscan comprender la histeria, más allá de su manifestación clínica, como expresión de fenómenos sociales que de alguna manera condicionan tal respuesta. Así, por ejemplo, Lucio Gonzales desde una mirada lacaniana la vincula con la omnipresencia del capitalismo:

“La histeria no solo no ha desaparecido, sino que repunta en las consultas, simulando en forma casi perfecta los trastornos más promocionados por el mercado capitalista, para dar potencia al nuevo amo y luego denunciar su impotencia, pues nada las alivia, ya que su problema es, como lo dijo Freud, que su palabra no tiene un destinatario que la descifre.” (p. 521)

Pero así como la realidad de una sociedad históricamente determinada tiene influjo sobre la psicogénesis de la histeria, es conveniente entender que en el sentido contrario el sujeto deseante está produciendo una dinámica mediante la cual va al encuentro de los objetos y representaciones que la misma realidad le brinda, dándoles un sentido propio, construyendo su propio guion, respondiendo a esa realidad que busca determinarlo.

“La subjetividad en la época se relaciona o manifiesta en la producción fantasmática, en su puesta en escena; y la puesta en juego del síntoma. Lo que angustia es el deseo del Otro. Por ello, las distintas estructuras clínicas montarán diferentes escenas fantasmáticas en respuesta a ese deseo. Esta respuesta será según la posición del sujeto en la estructura, pero la modalidad de manifestación del síntoma responderá a la particularidad de la época.” (Zubkow, p. 853)

Concluyendo, puede que las histéricas de Freud ya no existan en nuestra realidad con sus dramáticas manifestaciones conversivas, pero ello no se debería a la desaparición del trastorno sino a la naturaleza adaptativa y camaleónica de la histeria, que configura nuevas defensas ante nuevos escenarios, y que ello no sería otra cosa que una manifestación más de la extraordinaria plasticidad de nuestro aparato psíquico.

Referencias Bibliográficas

Capellá, Alfredo

1996 La histeria y lo obsesivo. Análisis de la clínica psicoanalítica. Editorial Herder – México.

Echevarría, Ramón

2012 La vivencia del sí mismo y de la identidad en el paciente histérico. Temas de Psicoanálisis Núm. 4 – Junio 2012. Consultado el 18/12/2019 en: <http://www.temasdepsicoanalisis.org/wp-content/uploads/2017/05/PDF-ECHEVARRIA.pdf>

Hernández, Rigoberto

2019 Brujería e histeria: El síntoma como crítica. Revista *Affectio Societatis*. Vol. 16, N.º 30, enero-junio de 2019. Art. # 10 (pp. 185-207) Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia – Colombia. Consultado el 18/12/2019 en: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis/article/view/330987/20792784>

Gonzales, Lucio

2012 Nuevas formas de histeria: globalización del mercado y repunte de la histeria. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, vol. 41 / No. 3 / 2012. Septiembre 2012, pp. 521-535. Bogotá – Colombia. Consultado el 19/12/2019 en: <https://www.redalyc.org/pdf/806/80625021008.pdf>

Indart, Juan Carlos

2001 El sujeto-amo, el sujeto-mujer, la histeria y la muerte. *Virtualia*, Revista Digital Nro. 3, Octubre 2001. Consultado el 27/12/2019 en: <http://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/ZcGAknXr3xEwEblmApbZqObtKUEp6Hk0cbL1WpAP.pdf>

Rosso, Germán

2019 Más allá de la antinomia entre lo singular y lo colectivo. Una aproximación a partir de P. Bourdieu y C. Castoriadis. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Consultado el 15/12/2019 en: <http://cdsa.aacademica.org/000-023/583>

Zubkow, Viviana

2017 Sobre lo variable de la época y lo invariante del psicoanálisis. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Consultado el 15/12/2019 en: <https://www.aacademica.org/000-067/1018.pdf>